

40
AÑOS
FERNÁN GÓMEZ
CENTRO CULTURAL
DE LA VILLA



BASILIO MARTÍN PATINO

MADRID, ROMPEOLAS DE TODAS LAS ESPAÑAS

Del 31 de octubre de 2017 al 14 de enero de 2018



LA FABRICA

teatrofernangomez.com

MADRID

DOSSIER DE PRENSA

BASILIO MARTÍN PATINO

MADRID, ROMPEOLAS DE TODAS LAS ESPAÑAS

DEL 31 DE OCTUBRE DE 2017 AL 14 DE ENERO DE 2018

EXPOSICIÓN BASILIO MARTÍN PATINO
MADRID, ROMPEOLAS DE TODAS LAS ESPAÑAS

Sala de Exposiciones

Del 31 de octubre de 2017 al 14 de enero de 2018

Comisaria: Oliva María Rubio

Una producción del teatro Fernán Gómez. Centro Cultural de la Villa con la colaboración de La Fábrica y la Fundación Basilio Martín Patino



***¡Madrid, Madrid! ¡Qué bien tu nombre suena,
Rompeolas de todas las Españas!
La tierra se desgarrá, el cielo truena,
tú sonríes con plomo en las entrañas.***

Antonio Machado

La exposición pretende rendir un merecido homenaje a la figura del realizador Basilio Martín Patino (Lumbrerales, Salamanca, 1930 – Madrid, 2017) y al mismo tiempo, ofrecer un recorrido detallado sobre la memoria de Madrid a lo largo del siglo XX hasta llegar a nuestros días: desde la proclamación de la II República (1931) hasta los movimientos ciudadanos del 15-M (2011). Basilio Martín Patino habla en sus películas de un Madrid resistente, de un Madrid doliente pero también de un Madrid festivo y lúdico. La exposición nos mostrará extractos de sus películas y documentales que servirán como hilo conductor a los que se añadirán: textos, guiones, poemas, textos del propio Martín Patino, fotografías, carteles, periódicos y revistas de las diferentes épocas.

La exposición tiene dos líneas argumentales. Por una parte, un recorrido por los momentos históricos de la ciudad, desde la proclamación de la República hasta el 15M, a través de fragmentos de las películas, audiovisuales y medimétrajes de Basilio Martín Patino y otros materiales como fotografías, revistas, libros, documentos varios. Por otra, un viaje por aquellos trabajos del cineasta en los que la ciudad de Madrid cobra un especial protagonismo, *Canciones para después de una guerra* (1971), *Caudillo* (1974) y *Madrid* (1987), con información sobre los problemas que tuvo que afrontar con la censura, fotografías, títulos de crédito, cartas y telegramas, guiones, recortes de periódicos y revistas...

Se concibe como un mosaico multidisciplinar, organizada en cinco secciones claramente diferenciadas que recorren la historia de Madrid, haciendo hincapié en los aspectos más destacables de cada uno de los momentos históricos, que a modo de subcapítulos con fragmentos extraídos de las películas van ahondando en la memoria de la ciudad.

Estas secciones históricas van precedidas de una sección dedicada a preguntarnos *¿Qué es Madrid?* En su película *Madrid* (1987), Basilio Martín Patino da la palabra, entre otros, a Carlos París, filósofo; José Prat, diputado en las Cortes de la Segunda República y Enrique Tierno Galván, alcalde de Madrid. Todos ellos tratan de hacer una aproximación a lo que es Madrid. Y como colofón final, una sección en la que damos voz al autor, a través de intervenciones en programas de TVE en los que Basilio Martín Patino ha participado.

Las secciones que recorren la historia de Madrid son:

- 1.- *La república,*
- 2.- *La guerra civil española,*
- 3.- *La posguerra,*
- 4.- *La transición*
- 5.- *La democracia*

La exposición es una producción del Fernán Gómez. Centro Cultural de la Villa en colaboración con La Fábrica y la Fundación Basilio Martín Patino

Presentación

“No existe, por mucho que lo analicemos, un Madrid objetivable, definitivo, acabado, sino un conglomerado cultural, un acopio de falsillas históricas que configuran tan sugestivo concepto. Madrid es una ciudad abierta por naturaleza, viva, dinámica, diversa, acumulativa, nunca convencional. En sus rincones siguen mezclándose vestigios étnicos y desigualdades que testimonian sobre la tolerancia, la aceptación y el respeto a todas las formas de existir”

Basilio Martín Patino

A pesar de no haber nacido en Madrid, el realizador Basilio Martín Patino (Lumbrerales, Salamanca, 1930 – Madrid, 2017) se enamoró de Madrid y volcó su sensibilidad y empatía por esta ciudad en buena parte de su filmografía. Incluso dedicó todo un film, *Madrid* (1987), a indagar sobre su memoria y sus gentes. A través de su filmografía recorreremos la historia / memoria de Madrid de los siglos XX y XXI, desde la proclamación de la Segunda República hasta los movimientos ciudadanos del 15M.

Madrid es una ciudad abierta, acogedora y también contradictoria. Una ciudad caliente, libre, caótica, no terminada de hacer, una ciudad viva. Como señala Martín Patino: “Madrid tiene la ventaja de haber sido desde siempre atracción de forasteros complacidos, llegados de todos los rincones de la península o del planeta, para enraizarse en un magma que les permite liberarse de nacionalismos reductores, de ataduras, o de no sé qué neurosis con lo de las “señas de identidad”. Vivir en Madrid, como decía el alcalde Tierno Galván, es ya sencillamente ser de Madrid. Y esta es la esencia consabida de su conglomerado, plural por excelencia, tolerante, bien avenido con todos, sereno, irónico, pacífico; síntesis multiforme de huellas y culturas sucesivas que han ido dejando su rastro durante siglos. Más “rompeolas de todas las Españas” y puzle acogedor que se relaja en lo de “los Madriles”, que fortaleza contra nada”

Basilio Martín Patino reivindica Madrid como la ciudad liberal por antonomasia de España desde 1900, con su efervescencia cultural, política y artística, cuya cima serían la Institución Libre de Enseñanza y la Residencia de Estudiantes, en los que se gestó la Generación del 27. Y también resalta la generosidad del pueblo de Madrid, dispuesto a echarse a la calle, como cuando salió a proclamar la Segunda República, o a hacerse cargo de su destino puesto en peligro tras el golpe de Estado del general Franco. Ese Madrid resistente dispuesto a abarrotar calles y plazas cuando algo toca sus fibras íntimas, como ha ocurrido en numerosas ocasiones a lo largo del siglo XX (con motivo del entierro de los abogados laboristas de Atocha, del golpe de Estado del 23F, del entierro del alcalde Tierno Galván, de los atentados del 11M o los movimientos ciudadanos del 15M), tiene una gran presencia en su filmografía.

Basilio Martín Patino nos habla en sus películas de un Madrid resistente, de un Madrid doliente pero también de un Madrid festivo, lúdico, que encuentra en el género chico de la zarzuela, el genio creador de Madrid, el símbolo de las clases trabajadoras. Así lo expresa el realizador: “El género lírico de la zarzuela, otra forma de expresión más popular que casticista, especialmente madrileña también, exaltación de su ingenio, con personalidad propia, mediante músicos excelentes como Barbieri, Bretón, Chueca, Chapí, Gómez Alonso, Sorozábal, Guerrero..., tan admirado por personalidades tan poco castizas como Nietzsche o Stravinski”.

Esta exposición es un recorrido por ese Madrid cuya alma Martín Patino quiso penetrar, y también un homenaje a su cine y a su modo de estar en el mundo, ya que para él “hacer cine es una forma de objetivar e interpretar esas escondidas oscuridades que nos perturban la existencia, y lograr respirar más libremente”.

Oliva María Rubio
Comisaria de la exposición

La exposición en capítulos

1.- La República en Madrid

“Veo los radiantes colores de aquel día, escucho sus sonidos, sus voces populares, triunfales, alegres. ¡Viva la República!, exclama el pueblo de Madrid con un único grito proferido por miles y miles de gargantas unánimes en aquella dorada mañana de primavera, la más alegre de su historia”. Quien narra, con esta emoción, la llegada de la República es Fernando Fernán Gómez. Tenía nueve años y, según cuenta en sus memorias, su abuela Carola, republicana, lo llevó desde su domicilio en Chamberí a la Puerta del Sol.

A Manuel Azaña, futuro jefe de Gobierno y presidente de la República, lo citaron, a primera hora de la tarde del 14 de abril de 1931, en la calle Príncipe de Vergara sus compañeros del Gobierno provisional. “Desde allí la revolución popular los llevó en volandas, aunque abriéndose paso, difícilmente, a través de una muchedumbre inmensa a la Puerta del Sol. De modo que esto era la revolución, ni insurrección ni huelga general, sino oleada de entusiasmo y alegría popular que ahorraba a los dirigentes republicanos la necesidad de tomar ninguna medida que no fuera dejarse llevar al centro simbólico del poder desertado previamente por sus moradores”, narra el historiador Santos Juliá. La bandera republicana ya ondeaba en el Palacio de Comunicaciones en Cibeles.

La deserción fue la del rey Alfonso XIII, que, tras la inesperada victoria de las candidaturas republicanas en las elecciones municipales celebradas dos días antes, decidió abandonar España al considerar que su régimen, avalista de la dictadura de Primo de Rivera y los gobiernos encabezados por los militares Berenguer y Aznar, estaba agotado.

Fernán Gómez recuerda: “Con aquel delirante entusiasmo no se celebraba solamente la llegada de la libertad [...], sino la llegada de la felicidad para todos, del placer inacabable y, ¿cómo no?, de la riqueza. A su abuela le dijeron en la Puerta del Sol: “¡Viva la República, abuela!”. Y ella contestó: “Lo que hace falta es que la dejen vivir. ¡Que no le pase a esta como a la primera!”.

Y a la República no la dejaron vivir. Manuel Azaña, que en unos meses se convertiría en su imagen más simbólica, vivió bajo la constante amenaza de buena parte de la derecha, que no se adaptó a las reglas democráticas. El Gobierno republicano se desarrolló en un clima de fragilidad y de crisis internacional y los partidos democráticos, que la sostenían, tuvieron grandes dificultades para aunar posiciones en reformas claves como la militar, la agraria, la territorial y la religiosa. España vivió el cambio político con la República, pero no le dio tiempo a arraigar socialmente. La derecha golpista se adelantó y lo impidió.

2.- La Guerra Civil en Madrid

La mañana del 20 de julio de 1936 milicianos madrileños, ayudados por la Guardia Civil y la Guardia de Asalto, atacaron el cuartel de la Montaña, dónde hoy se erige el templo de Debod, y yugularon el intento golpista que el general Fanjul trató de protagonizar en la capital de España contra la República democrática. En Madrid empezaba una guerra que duraría 983 días y que la convertiría en el “rompeolas de todas las Españas”, según dijo nuestro poeta Antonio Machado, y en símbolo mundial de la resistencia frente al fascismo internacional.

Tres meses y medio después, el 6 de noviembre, 40.000 soldados rebeldes, dirigidos por lo más granado del ejército golpista, llegaron a los arrabales del sur de Madrid. La capital de la República estaba amenazada y el Gobierno de Largo Caballero huyó a Valencia. La defensa de Madrid quedó en manos de un veterano general leal a la democracia, José Miaja, al frente de un grupo de veinteañeros; su tropa representaba a los partidos democráticos, constituidos en Junta de Defensa. «“Los defensores de Madrid son pocos, poquísimos... A media mañana se ha conseguido reunir unos cuatro mil fusiles para armar a los pelotones de voluntarios que forman los sindicatos. Si no entran en Madrid será un milagro”, exclama Miaja», relata el periodista Manuel Chaves Nogales en *La defensa de Madrid* (1938).

Las tropas rebeldes, mucho más nutridas y armadas, trataron de penetrar en Madrid a través del puente de Los Franceses y de la Ciudad Universitaria. ¡Pero Madrid resistió al fascismo! “La unidad de mando, el acatamiento de los revolucionarios anarquistas y comunistas, un Estado Mayor idóneo, una docena de jefes que no retrocederán, unos centenares de fusiles y ametralladoras y un millar de hombres que acaso no sepan combatir, pero que están dispuestos a hacerse matar”, según Chaves Nogales, explican el milagro de la defensa de Madrid –que al tercer día de la ofensiva fue reforzada con la llegada de las Brigadas Internacionales, no más de dos mil hombres, un subidón para la moral de los madrileños–.

Madrid resistió, pero quedó sitiada hasta el final de la guerra. Su única comunicación era con Valencia. Su defensa sacó lo mejor de los madrileños, pero también hubo miserias como los “paseos” y las “checas”, que la Junta de Defensa combatió, y los asesinatos masivos, en Paracuellos, de presos sacados de las cárceles cuando Madrid estuvo a punto de caer. Este crimen fue planificado por asesores soviéticos y con algunas complicidades en la Junta de Defensa, según recientes investigaciones.

Pero Madrid fue también la ciudad generosa que acogió a miles de refugiados, la que sufrió y resistió los mayores bombardeos de la guerra y la que padeció el hambre de las ciudades sitiadas sin dejar de abrir sus cines, teatros y cafés. Pero Madrid fue, sobre todo, la ciudad ejemplar que resistió al fascismo internacional durante casi tres años.

3.- La Posguerra

Al final de la película *Las bicicletas son para el verano*, cuando las tropas de Franco acaban de entrar en Madrid, el personaje que encarna Agustín González le dice a su hijo, representado por Gabino Diego: “No ha llegado la paz. Ha llegado la victoria”. La “victoria” se tradujo en la aniquilación de los perdedores republicanos. En julio de 1939, tres meses después de finalizada la guerra, el conde Ciano, yerno de Benito Mussolini, de visita a Madrid, recogió en su diario que en aquel momento se fusilaba a más de 200 personas al día en la capital. Los juicios duraban media hora y los criterios eran arbitrarios. Para 1945 la cifra alcanzó los 25.000 fusilamientos, a los que había que sumar 300.000 exiliados, 400.000 personas encarceladas –en condiciones pésimas– y 900.000 expedientes de depuración en toda España. Solo quedaron 136 de los 430 catedráticos que había antes de la guerra. Entre 1941 y 1943, con la División Azul, Franco envió hasta 45.000 españoles a combatir en la Unión Soviética junto con las tropas de Hitler. La aventura costó 5.000 muertos y 8.000 heridos.

“Me encontré con un Madrid muy deshecho, muy mermado...”, dijo Joaquín Ruiz-Giménez al entrar en la capital con los vencedores. Unas 6.016 fincas estaban afectadas por los bombardeos, lo que generaba un tremendo problema de vivienda. El transporte, muy deteriorado: de los 500 tranvías que había antes de la guerra solo quedaban 150; de los 3.200 taxis, solo 400. El hambre hacía estragos. Había millares de mendigos y proliferaron las enfermedades, sobre todo la tuberculosis. La Segunda Guerra Mundial empeoró la situación. La capital se abastecía por un sistema de racionamiento muy estricto, con proliferación del mercado negro, unido a la corrupción en la Administración y a unos precios exagerados en productos libres. En 1940 la renta per cápita era un 20 % inferior al de 1935, y en 1942 había un 27 % de adultos y un 23,7 % de niños desnutridos. Madrid, una ciudad tan odiada por los vencedores que Ramón Serrano Suñer, todopoderoso ministro de Franco, le quiso quitar la capitalidad por su resistencia al fascismo.

La exaltación de la figura del dictador Franco –20.000 presos trabajarían en su monumento mortuario, el Valle de los Caídos–, la represión de todas las libertades, la entrega de la educación a la Iglesia, la censura en las artes (cine, teatro, literatura...), la eliminación de toda la explosión cultural de la República, llevaría a Dámaso Alonso, uno de los escasos poetas de la Generación del 27 que se quedaron, a sentenciar en un poema: “Madrid es una ciudad de más de un millón de cadáveres (según las últimas estadísticas)”.

4.- La Transición

“El dictador murió en la cama, pero la dictadura feneció en la calle”, sostienen el vicepresidente de la Fundación Alternativas, Nicolás Sartorius, y el historiador Alberto Sabio en *El final de la dictadura* (2007). Al morir Franco, España era un país atrasado, pese al desarrollismo de los años sesenta, carecía de libertades y tenía 2.000 presos políticos. El movimiento obrero y estudiantil contra la dictadura había tomado impulso en esa misma década, pero muerto el dictador y ante un primer Gobierno de la monarquía – presidido por un franquista, Carlos Arias Navarro–, se convirtió en un enorme movimiento de masas que volvió a hacer de Madrid “la capital del dolor y de la gloria”, como la definió Paul Éluard en la Guerra Civil.

El 14 de enero de 1976, 350.000 trabajadores madrileños protagonizaron una huelga. Fue el acicate de la movilización obrera y estudiantil de toda España. Solo en el primer trimestre de ese año se contabilizaron 17.731 huelgas y 150 millones de horas de trabajo perdidas. Ese movimiento, sostenido durante dos años y aireado por la prensa, profundizó las grietas en los antaño pilares del régimen, como la Iglesia, los jueces, el empresariado e incluso el Ejército.

La inédita movilización, unida a hechos luctuosos –como la matanza de cinco obreros y decenas de heridos de bala por la policía en marzo en Vitoria y el doble asesinato ultra en Montejurra con la complicidad policial en mayo (1976) –, provocó la caída del Gobierno de Carlos Arias Navarro y del continuismo franquista. “Las movilizaciones en Madrid desgastaron muy seriamente los intentos continuistas de Arias Navarro y urgieron el cambio democrático”, señalan Sartorius y Sabio. El rey Juan Carlos, elegido sucesor por Franco, pero respaldado por Europa y Estados Unidos, comprendió que tenía que abordar una reforma democrática en serio, y negociar esta con la oposición, unificada en la Platajunta. Para pilotarla, el rey eligió a Adolfo Suárez; antes de medio año, este logró que se aprobara la Ley para la Reforma Política, que propiciaría las primeras elecciones constituyentes en junio de 1977. Antes suprimió el Tribunal de Orden Público, disolvió el Movimiento Nacional, se empezaron a legalizar los partidos, regresaron los exiliados y excarceló a todos los presos políticos.

Pero Suárez tuvo que superar otra prueba: la legalización del PCE. La presión militar lo obstaculizaba. Una vez más, la movilización se impuso con una enorme manifestación pacífica en Madrid tras el asesinato de cinco abogados comunistas, en su despacho de la calle Atocha, en enero de 1977. Suárez comprendió que las elecciones no serían creíbles sin la participación del PCE, que reconoció la monarquía para ser legalizado en abril de 1977.

Fue la movilización popular el motor del cambio, que tuvo en el jefe del Estado, sus gobiernos desde Suarez y el consenso los pilotos adecuados; que, además, tuvieron que sortear la inadecuación policial a la democracia, así como el intento de desestabilizarla del ultraderechismo, de ETA y del GRAPO. Un desafío muy costoso que contabiliza 591 muertos entre 1975 y 1983, según precisa Mariano Sánchez en *La Transición sangrienta*, 2010.

5.- La Democracia

“Queremos que Madrid sea una ciudad viva y la viveza de Madrid depende en gran parte de la de estas plazas que se están reabriendo para el pueblo, para quienes deseen divertirse y vivir, para que los muchachos y muchachas puedan abrazarse y besarse sin que eso signifique deshonestidad. Hay más deshonestidad en los que miran que en los que hacen”. Así hablaba Enrique Tierno Galván, el primer alcalde democrático de Madrid, tras la muerte de Franco, en uno de sus famosos bandos. Tierno, alcalde entre 1979 y su fallecimiento en 1986, fue la expresión política de un Madrid que abandonaba la caspa franquista, se abría a la modernidad y tuvo en la “movida” (músicos, cineastas, pintores, fotógrafos, escritores...) su manifestación artística.

Pero Madrid, como rompeolas de todas las Españas, fue, también, escenario principal del intento golpista de acabar con la incipiente democracia. El fracasado golpe del 23F de 1981 no se zanjó en la calle como en 1936. Pero los madrileños sí dejaron claro su compromiso democrático en la multitudinaria manifestación celebrada cuatro días después de la intentona golpista. El lema “Democracia sí, dictadura no” congregó la mayor concentración de madrileños conocida hasta entonces. Las crónicas hablan de hasta millón y medio de personas.

Los madrileños volvieron a manifestar su compromiso con la democracia cuando el terrorismo de ETA trató de desestabilizarla haciendo de Madrid un lugar preferente de ataque. En aquel crescendo marcó un hito la respuesta masiva en la calle contra el asesinato del expresidente del Tribunal Constitucional Francisco Tomás y Valiente, en febrero de 1996. Las manos blancas y el lema «Vascos sí, ETA no» salieron de las calles madrileñas y se amplificaron un año después tras el asesinato del concejal de Ermua Miguel Angel Blanco.

Madrid volvería a mostrar su espíritu solidario con la matanza del 11M de 2004, el mayor atentado terrorista sufrido en su historia, y también uno de los más letales de los perpetrados por el yihadismo en Europa: 191 muertos. Madrid volvió a ser la capital del mundo, como durante la Guerra Civil, y los madrileños, como entonces, se volcaron en el apoyo a las víctimas y en la defensa de la civilización frente a la barbarie. En 2008 comenzó la mayor recesión económica mundial desde la década de 1920. Madrid, otra vez, fue el principal escenario de la respuesta callejera con la acampada, en la Puerta del Sol, del 15M, que duró hasta el 12 de junio de 2011. Miles de “indignados”, en su mayoría jóvenes, fueron escaparate mundial de la interpelación que desde el corazón de Madrid se dirigió a todas las instituciones por la insuficiencia de su respuesta a la crisis.

Y Madrid, el auténtico Madrid, sigue ahí, como desde siglos, abierto a todos, solidario y rompeolas de todas las Españas, como cantó Antonio Machado.

Proyecciones completas de Basilio Martín Patino

Paseo por los letreros de Madrid (1968)

En 1968, Basilio Martín Patino hace su primera aproximación a la ciudad de Madrid. Junto con José Luis García Sánchez y con el pseudónimo M. Pascual, realiza el documental *Paseo por los letreros de Madrid*.

El documental va desgranando la historia de Madrid a través de sus calles, los rótulos de sus tabernas, comercios, vaquerías, posadas, algunas ilustres como la Posada del Peine donde en su día se alojaron Lope de Vega, Calderón y Quevedo; sus plazas y mercados; sus cafés, muchos de ellos famosos por haber sido testigos de importantes tertulias donde la intelectualidad se daba cita: el Café Colonial, donde acudían cupletistas, actores, actrices, literatos toreros, y se reunían en torno a Rubén Darío personajes de la época; el Granja el Henar, donde se reunía José Ortega y Gasset con sus tertulianos; el Café de Fornos...

No se olvida de las barriadas de Madrid con sus nombres característicos ni de los diversos trazados y ampliaciones de que la ciudad ha sido testigo a lo largo del tiempo: el trazado de Carlos III, del que poco queda, o el del barrio de Salamanca, llevado a cabo por el marqués de Salamanca.

Una mirada evocadora y nostálgica por una ciudad que ha visto pasar el tiempo y que a menudo hace tabla rasa, destruyendo sus huellas y memoria.

Homenaje a Madrid (2004)

El 11 de marzo de 2004, Madrid fue sacudida por una cadena de atentados, reivindicados por Al Qaeda. Entre las 7:30 y las 7:40 de la mañana estallaron diez bombas en los trenes procedentes de Guadalajara y Alcalá de Henares con destino a la estación de Atocha. Tres de ellas lo hicieron en la propia estación, cuatro en la calle Téllez, junto a la estación, otra en Santa Eugenia y dos en el apeadero de El Pozo del Tío Raimundo. Murieron 191 personas y hubo 1.700 heridos. El crimen conmocionó a los madrileños, que se echaron a la calle para ayudar a las víctimas y se manifestaron multitudinariamente contra el terrorismo el 12 de marzo bajo una intensa lluvia.

Cuando se produjeron los atentados, Basilio Martín Patino trabajaba en la exposición que PHotoEspaña, el festival internacional de fotografía y artes visuales, quería dedicarle ese mismo año. Conmocionado por el luctuoso acontecimiento y por la respuesta solidaria y contundente de los madrileños, se puso a trabajar en una nueva obra. Se trata de *Homenaje a Madrid*, instalación en tres pantallas que se incluyó en la exposición de PHotoEspaña 2004, y que fue exhibida en junio y julio en el centro cultural Conde Duque.

Partiendo de fragmentos de su película Madrid, en *Homenaje a Madrid* Martín Patino conecta el Madrid doliente de la Guerra Civil con el Madrid de los atentados del 11M. Un sentido y emotivo homenaje a una ciudad que vuelve a sufrir la muerte, la destrucción y el dolor, y que una vez más sale a la calle para expresar su rechazo a la violencia. El poema *Madrid 1936*, de Pablo Neruda, recitado de manera magnífica por Héctor Alterio y recuperado de la película *Caudillo*, es el nexo entre el Madrid de la Guerra Civil y el Madrid del 11M.

***Libre te quiero* (2012)**

Siempre fascinado por los movimientos colectivos, Basilio Martín Patino, a sus 81 años, no pudo evitar volver a coger su cámara para hacerla testigo del 15M, el movimiento de los “indignados” por la crisis económica que sacudía España en 2011. Configurado, tras la manifestación del 15 de mayo de 2011 –convocada por colectivos heterogéneos–, acampó en el corazón de Madrid, en la Puerta del Sol, hasta el 12 de junio. Al contemplar la Puerta del Sol y ver lo que allí ocurría, Martín Patino exclamó: “¡No pensaba que la vida fuera a darme este regalo a mi edad...!”. Y decidió rodar la película que llevaría por título *Libre te quiero*, donde cuenta lo que pasa día y noche en la Puerta del Sol y la alegría que de allí emanaba.

Sin voces en *off*, dejando que las imágenes hablen por sí solas, con el sonido ambiente y la música del poema *Libre te quiero*, de Agustín García Calvo, interpretado por Amancio Prada, el documental transmite el ambiente festivo, la alegría y el entusiasmo del 15M. “Fue una reacción hermosa y espontánea de la sociedad. Una conmoción colectiva, una fiesta”, señalaba Martín Patino, a la par que reconocía que no volvería a ver algo parecido. El 15M tuvo gran repercusión internacional. *Libre te quiero* se estrenó en la Semana Internacional de Cine de Valladolid el 21 de octubre de 2012 y en el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía de Madrid el 5 de diciembre de 2012.

Presentación de las películas

***Canciones para después de una guerra* (1971)**

La idea de *Canciones para después de una guerra* surge en el curso de un viaje en coche a fines de 1969 en el que Basilio Martín Patino escucha a Carmen Martín Gaité cantar coplas de Concha Piquer. En los años finales del franquismo se reavivó la nostalgia hacia los años terribles de la posguerra española. Tuvo mucho que ver la publicación en la revista Triunfo, en los últimos meses de 1969, del reportaje de Manuel Vázquez Montalbán: *Crónica sentimental de España*.

Martín Patino decide llevar al cine la España de posguerra, muy centrada en Madrid. Nacido en 1930 en una familia conservadora, desconocía lo que “significó aquella terrible posguerra en sus extremos de hambre, miedos, represión, muerte, etc.”. En 1970, se encierra en su casa madrileña con José Luis García Sánchez, José Luis Peláez y Julio

Pérez Tabernero para montar el material documental que va recogiendo, accede a NO-DO y a la Filmoteca Nacional. Al mezclar las imágenes y música española de posguerra pretende que “convulsionen nuestros sentimientos haciendo explotar en el subconsciente una desconocida riqueza de vivencias, emociones y signos insospechados”.

Martin Patino terminó la película en abril de 1971. Presentada a la Dirección General de Cinematografía, fue revisada hasta cinco veces por el Ministerio y la Junta de Censura. Se hicieron 16 correcciones y el 3 de junio el pleno la calificó de “interés especial” y fue propuesta para el Festival de Cine de San Sebastián. Todo iba sobre ruedas. La primera alarma la dio el crítico de *El Alcázar*, Félix Martialay, que reclamó su prohibición, convertida en realidad cuando la vio el almirante Carrero Blanco, el hombre de confianza de Franco. Fue tal su ostracismo que cuando el International Film Exhibition de Hollywood pidió la película para exhibirla, la Dirección General de Cine le respondió que no había existido nunca. Confidencialmente se supo que a Franco le molestó en especial el final de la película, donde se cantaba *Se va el caimán*.

Su exhibición se tolera por fin tras la muerte de Franco, justo después de ser nombrado Adolfo Suárez presidente del Gobierno, en septiembre de 1976. Su ministro de Información y Turismo, Andrés Reguera Guajardo, dijo: “Ni es insultante ni despectiva, aunque sí conmovedora. Nadie puede quedarse impávido ante lo que ve”.

La prohibición de la película durante la dictadura levantó muchas expectativas que no se vieron defraudadas, porque muchos españoles se reconocieron en sus imágenes y canciones, en la empatía hacia una población que sufría la terrible posguerra. Tanto perdedores de la Guerra Civil como muchos que participaron en el bando ganador se identificaron con la película, pues en ambas facciones se sufrió por el hambre, la carestía, la falta de libertades. Todos oímos aquellas canciones “tan alegremente tristes”, y para muchísimos “eran tiempos de sobrevivir, de sobreponerse a la oscuridad, al miedo, al vacío”, como dijo Martín Patino. A su estreno acudieron personalidades que combatieron en bandos opuestos en la Guerra Civil, y cerca de un millón de personas vieron la película, que se convirtió en un símbolo de la Transición.

Caudillo (1974)

“Hubo una vez un hombre enviado por Dios para salvar a España...”. Una voz en *off* recita estas palabras mientras se contemplan imágenes de mutilados, casas en ruinas, los desastres de la guerra civil española... Así comienza *Caudillo*. Desde su primer fotograma, Basilio Martín Patino deja claro que su película no es neutral, que no podía serlo ante quien durante casi cuatro décadas fue dictador omnipotente de España tras dar un golpe de Estado contra la República democrática, que derivó en una guerra civil de casi tres años con más de medio millón de muertos. “Caudillo fue mi respuesta profesional contra aquel terror de una dictadura originada en la fuerza bruta y en esa máscara de patriotismo

con patente de corso que no es sino el peor de los instintos agresivos del reino animal”, confesaría Martín Patino a *El País* en 1985.

La película estuvo rodeada de vicisitudes. Empezó su rodaje en 1973, en vida de Franco. Martín Patino acudió a filmotecas extranjeras para reunir material documental inédito, lo que permitió recuperar cintas de calado histórico que se habrían perdido de otra manera. No podía hacerlo ni en el NO-DO ni en la Filmoteca Nacional porque rodaba clandestinamente. Esperó para solicitar el rodaje a que Franco muriera y se celebraran las primeras elecciones libres. Lo hizo el 20 de junio de 1977, y cinco días después obtuvo el permiso de rodaje para una película acabada hacía tiempo. El Ministerio, vulnerando la legalidad vigente en 1977, se negó a subvencionarla. Pero tras conocer la invitación de diversos festivales cinematográficos, entre ellos el de Berlín, accedió a sufragarla, aunque rebajando el baremo establecido. En Berlín tuvo problemas añadidos al solicitar la delegación española la retirada del cartel anunciador. Se estrenó en España en octubre de 1977, “autorizada para mayores de 18 años” para vetar su visión a los más jóvenes.

Mediante el uso de imágenes inéditas sobre la contienda, *Caudillo* se centra en la figura de Franco desde sus comienzos en África, sus movimientos para hacerse con el poder absoluto del bando nacional durante la Guerra Civil y la imposición definitiva de la dictadura con la victoria sobre la República. A diferencia de *Canciones para después de una guerra*, el hilo argumental de *Caudillo* no reside tanto en las canciones populares como en las voces. La lectura del poema de Pablo Neruda *Madrid* (1936), recitado soberbiamente por el actor Héctor Alterio, mientras desfilan imágenes de las víctimas de los bombardeos ordenados por Franco contra la población madrileña, es estremecedora.

Si *Canciones para después de una guerra* volcaba la fuerza de sus imágenes en la empatía hacia una población víctima de la posguerra, en *Caudillo* la mirada de Martín Patino se vuelve demoledora contra el dictador. “*Caudillo* era para mí un impulso por conocer realmente qué fue aquello de la Cruzada, dirigida y ganada por Franco, origen de tanta violencia como nos ha condicionado y me parece que nos sigue condicionando sin acabar de explicárnosla del todo”, diría Martín Patino. *Caudillo* fue presentada en los festivales de Berlín, Londres y Karlovy Vary.

***Madrid* (1987)**

Madrid tiene una fuerte presencia en *Canciones para después de una guerra*, en *Caudillo*, en buena parte de la obra de Basilio Martín Patino. Pero le faltaba una película dedicada íntegramente a Madrid, que rodó en 1986, con motivo del cincuenta aniversario del inicio de la Guerra Civil. Sus primeras imágenes comparativas del Madrid de 1936 con las del Madrid de 1986 se transformaron, enseguida, en una indagación personal sobre lo que quedaba del Madrid heroico, que resistió casi tres años al fascismo, en el Madrid de cincuenta años después.

“Patino está ganado de antemano por el carácter abierto, solidario, contradictorio y combativo de Madrid. De un Madrid que nos muestra a través de no pocos materiales inéditos (fruto de un paciente y minucioso trabajo de búsqueda y de investigación), y de los planos dedicados a la ciudad viva (de 1986)”, señaló el historiador de cine Carlos F. Heredero sobre *Madrid. Pero Madrid* es más. Martín Patino, interpretaba Heredero, defiende una tesis “tan sugerente como discutible”, que es el hilo conductor de la película: “El pueblo de Madrid que participó masiva y colectivamente en su defensa frente a las tropas fascistas, y que resistió el asedio sin rendir un ápice de su protagonismo popular, sería el mismo Madrid que hoy (en 1987) palpita en torno a las manifestaciones anti-OTAN, el entierro de Tierno Galván, el ambiente de las corralas, de las verbenas, de la “movida” o de los patos en el agua limpia del Manzanares”.

El propio Martín Patino ha definido su Madrid: “Desde 1900 era la ciudad liberal por antonomasia de España, con una especial efervescencia cultural, cuya cima podrían representar la Institución Libre de Enseñanza o la Generación del 27. Buñuel contaba que fueron los años más fértiles de su vida”. Pero al realizador también le atrae la zarzuela madrileña: “Forma de expresión más popular que casticista, exaltación de su ingenio, con personalidad propia, con músicos excelentes como Barbieri, Bretón, Chueca, Chapí, Sorozábal..., tan admirados por personalidades tan poco castizas como Nietzsche o Stravinski”.

Pero Martín Patino aclara que “el retrato de Madrid que quedará para siempre, será [...] ese tesoro de reportajes [...], filmados espontáneamente, casi a salto de mata [...]. Son los que mejor reflejan el sentir de su colectividad en sus tiempos más críticos”. Se trata de las filmaciones “que vinieron a realizar cineastas de todo el mundo durante la Guerra Civil”. “Había que filmarlo [...]. Aunque te temblaran las manos [...] en pleno bombardeo”, cuenta Martín Patino que le comentó el gran operador soviético Karmen.

Esas imágenes «reflejan la excitante respuesta colectiva», señaló Martín Patino, «cuando el meridiano de la dignidad del mundo pasaba por Madrid», tal como declara en la película José Prat, veterano socialista, que vivió la Guerra Civil en Madrid. Y que tendrían su continuidad en las filmaciones de las manifestaciones de respuesta masiva contra los asesinatos ultras de la calle Atocha en 1977; contra el intento de golpe del 23F; en la solidaridad del 11M y en las movilizaciones del 15M. Son filmaciones necesarias para que “el decir colectivo de Madrid no termine perdiéndose en el vacío del tiempo”, recalca Martín Patino.

Filmografía de Basilio Martín Patino

- Imágenes sobre un retablo*, 1955, junto con Luciano G. Egido y Manuel Bermejo
- El noveno*, 1961
- Tarde de domingo*, 1960
- Torerillos'61*, 1962
- Imágenes y versos a la Navidad*, 1962
- Nueve Cartas a Berta*, 1965
- Un paseo por los letreros de Madrid*, 1968, junto con José Luis García Sánchez
- Del amor y otras soledades*, 1969
- Canciones para después de una guerra*, 1971
- Queridísimos verdugos*, 1973
- Caudillo*, 1974
- Retablo de la guerra civil española*, 1980, junto con José Luis García Sánchez
- Inquisición y libertad*, 1982, junto con José Luis García Sánchez
- La Nueva Ilustración Española, nº 0*. De Altamira a la televisión comunal, 1984, junto con José Luis García Sánchez
- La Nueva Ilustración Española, nº 1*. Testimonios 84, 1984, junto con José Luis García Sánchez
- Los paraísos perdidos*, 1985
- Madrid*, 1987
- La seducción del caos*, 1991
- La luz como sustancia. Holoscopio*, 1992
- Andalucía, un siglo de fascinación*, 1994-1996: *Ojos verdes*, *Carmen y la libertad*, *El grito del Sur*. *Casas Viejas*, *El jardín de los poetas*, *Desde lo más hondo, I. Silverio y De lo más hondo, II. El museo japonés y Paraísos*.
- Octavia*, 2002
- Homenaje a Madrid*, 2004
- A la sombra de la Alhambra*, 2006
- Paraísos*, 2006
- Palimpsepto Salmantino*, 2007
- Espejos en la niebla. Un ensayo audiovisual*, 2008
- Ciudades*, 2010
- Libre te quiero*, 2012

Biografía de Basilio Martín Patino

Basilio Martín Patino (Lumbrales, Salamanca, 29 de octubre de 1930 – Madrid, 13 de agosto de 2017) nació en el seno de una familia de padres maestros de escuela de corte católico-conservador, que en 1940 se trasladaron a Salamanca.

Estudió Filosofía y Letras –especialidad de Filología Moderna (inglés e italiano)– en la Universidad de Salamanca (1950-1955).

Desde su ingreso en la facultad se sumó al cuadro artístico del TEU (Teatro Español Universitario) e intervino en varias obras como actor; la más llamativa, *Antígona* (de Jean Anouilh), en marzo de 1953.

Fundó y dirigió el Cineclub Universitario del SEU de Salamanca (1953-1955), así como la revista *Cinema Universitario* (1955), en la que publicó su primer esbozo de guion: un «Ensayo de adaptación cinematográfica de la *Celestina*».

Promovió y organizó las I Conversaciones Cinematográficas Nacionales (1955). Ese mismo año había realizado y montado con Luciano G. Egido y Manuel Bermejo el documental *Imágenes sobre un retablo*. Escribió la novela *Calle de Toro, antes Generalísimo*, finalista en el Premio Biblioteca Breve.

Entre 1955-1960 cursó estudios de cine en el Instituto de Investigaciones y Experiencias Cinematográficas (IIEC), en el que realizó como prácticas los cortometrajes *El descanso* (1957) y *El parque* (1958). Se graduó con el cortometraje *Tarde de domingo* (1960).

En mayo de 1960 filma el documental *El noveno*, sobre la fiesta tradicional de liberación de la dependencia nobiliaria de la localidad salmantina de San Felices de los Gallegos. La obra fue masacrada por la censura. A continuación, rodó en el campo salmantino *Torerillos'61*, que tras su montaje rompedor no se estrenará hasta 1962.

En 1965, filma en Salamanca *Nueve cartas a Berta*, que recibió la Concha de Plata a la mejor ópera prima en el Festival Internacional de Cine de San Sebastián de 1966.

Por encargo de TVE, recrea en Sevilla *Rinconete y Cortadillo* en 1967. Por orden del Ministerio de Información y Turismo de Manuel Fraga, la víspera de terminar se interrumpe el rodaje y se requisó y hace desaparecer el material filmado, que nunca ha sido hallado en los archivos oficiales. Formaba parte de la serie para la segunda cadena *Cuentos y leyendas de la literatura española*.

En 1968 realiza con el pseudónimo M. Pascual, junto con José Luis García Sánchez, el documental *Paseo por los letreros de Madrid*. Durante esa etapa se centra intensamente en la realización de encargos publicitarios, dedicación que ha considerado muy importante en su formación para el manejo de la imagen y del montaje.

En 1969 realiza el segundo largometraje de ficción *Del amor y otras soledades*, que concurre a la sección oficial del Festival de Venecia, donde se recibe con ovaciones, pero en España la película origina un encendido debate por abordar el tema del divorcio. La censura dispuso cuarenta y dos cortes en la obra. Como consecuencia de los problemas generados, tanto por la censura oficial como la empresarial, el realizador decide prescindir de los circuitos oficiales de producción y organizar sus proyectos desde posiciones de independencia. Emprende la realización de una serie de filmes de carácter documental a partir de documentos procedentes de archivos filmicos diversos.

En 1970, Martín Patino, asociado como productor con Julio Pérez Tabernero, reunió a un escueto grupo de colaboradores que trabajó libremente y sin sumisión a la industria. Meses después, se presentó a la censura *Canciones para después de una guerra* (1971), que exigió una serie de cortes antes de aprobarla. Se le concedió la condición de «interés especial». Pero, tras recibir ataques implacables desde la ultraderecha del régimen y de la mano de Carrero Blanco, se ordenó la prohibición de la película, incluso su destrucción. Invitada al International Film Exhibition de Hollywood, el Gobierno respondió que ese film nunca había existido. No se autorizó su proyección hasta agosto de 1976, y en septiembre se estrenó con enorme éxito de público.

A consecuencia del ataque del régimen dictatorial a *Canciones para después de una guerra*, Basilio Martín Patino afrontó desde la clandestinidad la realización de *Queridísimos verdugos* (1973) con el apoyo documental y literario de Daniel Sueiro. Una obra estremecedora con los últimos verdugos en torno a la «administración de justicia», que no pudo estrenarse hasta abril de 1977.

Con el film *Caudillo* (1974) el realizador dejó otra nueva muestra de su maestría en el montaje de materiales cinematográficos en torno a la figura de Franco, materiales que, al no poder acceder a archivos oficiales por actuar desde la clandestinidad, en un buen porcentaje eran inéditos al proceder de archivos extranjeros. En su estructura compleja, se contraponen las imágenes de los dos bandos en guerra. Al morir el dictador, Martín Patino trabajaba en una segunda parte de la película, que abandonó al entender que ya no tenía sentido continuar su trabajo. Se estrenó en octubre de 1977, tras una intensa peripetia censora. Se presentó en los festivales de Berlín, Londres y Karlovy Vary.

En el otoño de 1974 el realizador comenzó a preparar una nueva película, con guion basado en el libro *La crisis*, del periodista Joaquín Bardavío, sobre el atentado de ETA que asesinó a Carrero Blanco. El film —de tono documental, se indicó entonces— ensamblaría celuloide filmado a lo largo del tiempo junto a imágenes rodadas en el momento de la producción. El director señaló antes de terminar el año que dejaba el proyecto por creer que «la figura de Carrero y los sucesos posteriores a su muerte han pasado a segundo plano».

Poco después, Basilio Martín Patino volvió a trabajar en otro proyecto frustrado, en este caso sobre Federico García Lorca. En el guion también estuvieron involucrados Daniel Sueiro y Francisco Umbral, y posteriormente Jorge Semprún. La coproducción con Italia

imponía a Gian Maria Volonté para interpretar al poeta, pero Martín Patino se negó a que García Lorca figurara interpretado por un actor.

Tras una amplia etapa de dedicación preferente a encargos comerciales, Basilio Martín Patino –que había rechazado algunas propuestas para regresar al entramado del cine comercial–, comenzó a explorar las posibilidades creativas que ofrecía el vídeo, juntamente con José Luis García Sánchez, su mano derecha desde el comienzo de la etapa clandestina. La primera muestra de ese avance en el campo electromagnético se plasmó en la novedosa serie de audiovisuales *Retablo de la guerra civil española* (1980), veinte piezas para la exposición sobre la guerra civil española organizada por el Ministerio de Cultura en el Palacio de Cristal del Retiro madrileño.

Las nuevas posibilidades creativas y expresivas que abría el vídeo permitieron al realizador, siempre con José Luis García Sánchez, explorar ese nuevo territorio audiovisual. Incluso se dispuso un taller sobre vídeo en el Círculo de Bellas Artes, que se plasmó en una serie de propuestas pioneras en aquel momento:

- *Hombre y ciudad. Una aproximación al urbanismo* (1981), encargo del Ministerio de Obras Públicas, en el que no falta la voluntad creativa y estética del realizador.
- *Inquisición y libertad* (1982), con el subtítulo de *Reflexiones en torno a una exposición sobre el Santo Oficio en España*, fue la primera obra audiovisual producida por La Linterna Mágica (Basilio M. Patino, José Luis García Sánchez, Pablo Martín Pascual), que en adelante sería el vehículo de producción del realizador. Producida para el Ministerio de Cultura como apoyo audiovisual de la exposición en torno al Santo Oficio.
- *El nacimiento de un nuevo mundo* (1982), vídeo promocional de la Comisión Nacional para la Celebración del V Centenario del Descubrimiento de América y Expo Sevilla 92.
- *El horizonte ibérico* (1983), audiovisual, con Elbia Álvarez López, para la exposición *Arte ibérico* en el Museo Arqueológico Nacional.
- *El cocherito leré* (1984), producción para la Asociación Pro Derechos Humanos en torno a la situación de los niños.
- *La Nueva Ilustración Española* (1984), codirigida con José Luis García Sánchez, fue un proyecto de edición de una revista periódica en vídeo para venta en quioscos y por suscripción a través de Videoteca SA. Únicamente aparecieron los números 0 y 1, que incluían una serie de reportajes sobre aspectos diversos, en ocasiones polémicos, de actualidad.
- Televisión clandestina. En el otoño de 1983, Martín Patino, junto con Pablo Martín Pascual –que a partir de ese momento entra en escena–, José Luis García Sánchez y un grupo de colaboradores desarrollaron una experiencia de televisión comunal, *El Búho*, en el municipio toledano de Las Ventas con Peña Aguilera. Fue

una experiencia de cinco semanas de imágenes libres que tuvo su fin a causa de la insistente oposición de la autoridad gubernativa.

Tras la intensa etapa centrada en la exploración del campo creativo y estético que abrió el soporte videográfico, Martín Patino regresa a la ficción con *Los paraísos perdidos* (1985), primera producción de envergadura de La Linterna Mágica. Se presentó en la sección oficial del Festival de Venecia.

Basilio Martín Patino figura entre los firmantes del acta fundacional de la Academia de las Artes y las Ciencias Cinematográficas de España, el día 8 de enero de 1986.

En la película *Madrid* (1987), el realizador volvió a emplear materiales de archivo que combina con escenas filmadas de la actualidad madrileña, indagando en el alma de la ciudad. Recibió el Gran Premio del Festival Internacional de Cine de Autor de Bérgamo, Primer Premio del Festival de San Remo y el Delfín de Oro y el Premio de la FIPRESCI del Festival Internacional de Cine de Troia (Portugal). Participó también en los festivales de Barcelona, Viena y Estambul.

Con *La seducción del caos* (1991), única pieza salvada de un proyecto de siete programas para TVE, Martín Patino volvió a transitar por el camino de la trasgresión del convencionalismo narrativo. Obra compleja en lo argumental y la estructura narrativa, hace una reflexión crítica sobre falsificaciones y simulaciones. Recibió el premio a la mejor obra de ficción de 1991 con la FIPA de Oro en el Festival de Televisión de Cannes. Solo entonces TVE la programó para su emisión en febrero de 1992.

La búsqueda de posibilidades expresivas apareció de nuevo en el retablo electrónico realizado para la exposición *Las edades del hombre* (1993) en la catedral vieja de Salamanca, proyecto compartido en su diseño con Pablo Martín Pascual, autor de la investigación del holoscopio. La instalación combinaba el vídeo, el láser y la holografía en una especie de secuencia dinámica, a través de un tablero electrónico con 36 monitores a modo de retablo moderno colocado frente al retablo medieval de Nicolás Florentino.

Las siete piezas que se acogen bajo el paraguas de *Andalucía, un siglo de fascinación* (1995) responden a una serie televisiva encargada por Canal Sur. De nuevo, el director vuelve a indagar en el terreno de lo verdadero y lo falso, la simulación, la reconstrucción. Las piezas son autónomas: *Ojos verdes* se centra en la copla; Carmen y la libertad afronta el mito de Carmen desde una perspectiva moderna; *El grito del sur. Casas Viejas* encara la rebelión anarquista en la localidad andaluza en 1933; *El jardín de los poetas* penetra en el ámbito de la generación del 27 y su aportación poética; *Desde lo más hondo. I: Silverio y II: El Museo japonés* transitan por el campo del flamenco, y *Paraísos* se introduce en el río de utopías colectivistas.

De esas obras, quizá la más analizada haya sido *El grito del sur. Casas Viejas*, que se ha exhibido en diferentes países y foros. Entre otros, en la exposición *Face à l'histoire*, en el Centro Georges Pompidou de París. Las siete piezas se emitieron en la televisión andaluza en 1998, seguidas de un coloquio en el que se analizaban las películas.

El 21 de septiembre de 1996, Basilio Martín Patino recibe la Medalla de Oro de la ciudad de Salamanca, concedida por acuerdo unánime de los grupos políticos del Ayuntamiento de la ciudad. Posteriormente, en marzo de 2000, recibió el Premio Salmantino del Año en el campo de la cultura, otorgado por la institución cultural Alfonso X el Sabio de Salamanca.

La Filmoteca de la Generalitat Valenciana edita el libro de Adolfo Bellido *Basilio Martín Patino. Un soplo de libertad* (1998), coincidiendo con la celebración del Festival de Cine Jove del Mediterráneo, que dedicó un ciclo retrospectivo a la obra del cineasta.

En 1999, en instalaciones de la Filmoteca de Castilla y León en su sede de Salamanca se abrió la exposición *Artilugios para fascinar*, que reúne la colección de artilugios de Martín Patino, compuesta por más de dos centenares de aparatos y más de mil imágenes en diferentes soportes de la época del precine y del comienzo de la andadura del cine. Se publicó el libro *Artilugios para fascinar. Colección Basilio Martín Patino*, de Francisco Javier Frutos Esteban.

Aunque reacio a regresar al relato cinematográfico, Martín Patino retomó un antiguo guion y, en coproducción con el Consorcio Salamanca 2002, realizó *Octavia* (2002), filmada en Salamanca y puntos de la provincia en otoño de 2001. La película concurre al Festival Internacional de Cine de San Sebastián y se estrenó en Salamanca el 1 de octubre de 2002. Recibió el premio al mejor film en el Tiburon International Film Festival 2003 de California (EE. UU.) y también participó en festivales de Londres, Roma, Estados Unidos, Canadá y países de Iberoamérica.

También en 2002, la Semana Internacional de Cine de Valladolid dedica el «ciclo de autor» a la obra del director salmantino y le concede la Espiga de Honor. Asimismo, la Seminci edita el libro de Juan Antonio Pérez Millán *La memoria de los sentimientos. Basilio Martín Patino y su obra audiovisual* (2002).

Tras los atentados terroristas del 11M de 2004 en Madrid, Basilio Martín Patino realiza el audiovisual Homenaje a Madrid, que se incluyó en la exposición *La seducción del caos. Documento y ficción en la obra de Basilio Martín Patino*, organizada por PHotoEspaña y que tuvo lugar en el centro cultural Conde Duque de Madrid ese mismo año.

En *Corredores de fondo*, pieza encargada para el pabellón de España en la IX Bienal de Arquitectura de Venecia, en 2004, abordó la obra de destacados arquitectos españoles, como Josep Lluís Sert, Alejandro de la Sota, Francisco Sáenz de Oiza, Josep Maria Sostres y José Antonio Coderch.

En enero de 2004 salió al mercado la edición en DVD de las películas del realizador, con el sello Suevia Films.

El I Festival Internacional de Documentales de Madrid, Documenta Madrid 2004, dedicó su sección «homenaje nacional» a Martín Patino, con la proyección de sus películas en el Centro Cultura de la Villa.

En 2005, la Academia de las Artes y las Ciencias Cinematográficas –a pesar de no pertenecer a ella–, entrega el día 7 de noviembre la Medalla de Oro a Basilio Martín Patino «en reconocimiento a una obra que representa los valores imperecederos de la apuesta por un cine inteligente, complejo, e inmerso en la realidad y evolución de un país».

Por encargo, realizó *Fiesta* para el pabellón español de la Exposición Universal de Aichi (Japón), en 2005. La imagen digital le permitió «jugar con las formas» manipulando imágenes sobre diferentes fiestas, como los Sanfermines, el Rocío o los Castellars. También propuso *Capea*, pero no se consideró adecuada para ese pabellón representativo de España. Se dio a conocer en la galería Adora Calvo, de Salamanca, en el verano de 2014.

También en 2005, Les Rencontres du Cinéma Documentaire – Périphérie, Montreuil, le dedican una retrospectiva con el título: *Basilio Martín Patino, aux frontières du documentaire*. Esta retrospectiva prolongó y enriqueció la que consagró el festival internacional de cine documental Cinéma du Réel, organizado por la Bibliothèque Centre Pompidou, de París, al documental español, y en la que se incluyeron obras de Basilio Martín Patino.

En la exposición *Paraísos*, organizada en el Centro José Guerrero, de Granada, en 2006, Martín Patino introdujo nuevas vueltas de tuerca en su discurso, a través de yuxtaposiciones, remontajes y otros tratamientos de obras de su recorrido anterior: pretendía reescribir ese recorrido. Sobresale la aportación que se tituló *A la sombra de la Alhambra*, en torno a Inés, la hija del verdugo Bernardo Sánchez, de Granada (*Queridísimos verdugos*), que descubrió la dedicación de su padre a través de la película de Martín Patino.

El Equipo de Investigación en Historia del Cine Español y sus Relaciones con Otras Artes (EIH-CEROA) de la Universidad de Sevilla homenajea al realizador y publica el libro *Andalucía, un siglo de fascinación. Homenaje a Basilio Martín Patino*, 2006, de Rafael Utrera Macías.

La 38ª edición de la Muestra Cinematográfica del Atlántico de Cádiz (7-16 de septiembre de 2006) *Alcances*, rinde homenaje a «la larga y fecunda trayectoria profesional» de Basilio Martín Patino y proyecta una retrospectiva de sus películas.

En su undécima edición, el Festival Cinespaña de Toulouse, en septiembre 2006, Basilio Martín Patino fue el invitado de honor y se proyectaron varias de sus películas. Ese mismo año, también el Festival Internacional del Cine Mediterráneo de Montpellier (Cinémed) destacó el trabajo del creador.

El día 28 de noviembre de 2007, Basilio Martín Patino recibió la investidura como doctor *honoris causa* por la Universidad de Salamanca. Universidad en la que había cursado sus estudios y donde, como expresión de rebeldía, nunca recogió el título de licenciatura. En su discurso, el realizador presentó varias proyecciones de obras relacionadas con Salamanca a las que sometía a nuevos tratamientos, y que encuadró como *Palimpsesto*

salmantino. Llamativa fue la reescritura referida a *Nueve cartas a Berta*, donde su final presenta una relectura totalmente diferente a la del film realizado en 1965: los pájaros vuelan fuera, es decir, Lorenzo se va de la ciudad que lo ata.

El festival Europa Cinema de Viareggio, Italia (2-6 mayo 2007) homenajea al realizador con el Premio Fellini 8 ½ por tu trayectoria profesional. Basilio Martín Patino participa en la mesa redonda sobre el cine español antes y después del franquismo, organizada por el festival. En esa etapa, también se organizaron retrospectivas de sus películas en París, Bremen, Hamburgo, Roma y Nueva York, entre otros puntos.

Espejos en la niebla. Un ensayo audiovisual (2008) representa una nueva incursión de Martín Patino en la búsqueda de la capacidad expresiva de la imagen a través del «juego» del montaje. Con el personaje salmantino de Inés Luna Terrero y la deriva de sus antiguos colonos expulsados de su finca como foco central, a través de una serie de «celdillas independientes» o «casetas», el realizador organiza un relato en forma de caleidoscopio que aporta materiales sobre el personaje central y el entramado social de una época cargada de motivos inquietantes. Como siempre, el autor deja espacios para que el espectador enriquezca sus criterios. Producida para el Círculo de Bellas Artes de Madrid, la propuesta –que contó también con materiales mostrados en vitrinas– se exhibió en Salamanca y Soria en 2009.

En 2008, se publica el libro de Alberto Nahum García Martínez *El cine de no-ficción en Martín Patino*, Ediciones Internacionales Universitarias, Pamplona, que recoge en parte el contenido de la tesis doctoral *Realidad y representación en el cine de Basilio Martín Patino: montaje, falsificación, metaficción y ensayo*, Universidad de Navarra, 2005.

En la reorganización del *Guernica* de Pablo Picasso, que hizo el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía de Madrid en 2009, como complemento de esa obra pictórica reservó una sala para la proyección de *Canciones para después de una guerra* (1971), como muestra de lo que se señaló «grito en imágenes que contra la penuria de los años posteriores al conflicto profirió Martín Patino».

En junio de 2009 el 37.º Festival Internacional de Cine de Huesca entregó el Premio Ciudad de Huesca a Martín Patino, con la programación de un ciclo de seis de sus películas, con protagonismo especial de *Espejos en la niebla*, sobre la que se editó un estudio a cargo de varios autores.

La Sociedad Estatal para Exposiciones Internacionales encargó a Basilio Martín Patino uno de los apartados del tema abordado, *De la ciudad de nuestros padres a la de nuestros hijos*, para el pabellón de español de la Exposición Universal de Shanghái 2010. Con su aportación para la segunda sala del pabellón, *Ciudades*, el realizador volvió a sorprender con la modernidad del espectacular retablo con pantallas volantes que trazaba «un carnaval de imágenes alborotadas que se van poniendo en orden. Eso es la memoria», según el cineasta.

Libre te quiero (2012) ha sido la última pieza de Martín Patino. Aunque el realizador centra su enfoque en «la alegría» que reflejaba el movimiento ciudadano establecido en la Puerta del Sol madrileña –la «Acampada de Sol»–, las imágenes trasladan el mensaje reivindicativo y fresco de quienes se movilizaron en aquella primavera-verano de 2011. Al amparo de la música de Amancio Prada sobre el poema de Agustín García Calvo, el director vuelve a ejercer un muestrario de maestría en el manejo de la imagen que arroja un canto de libertad. Y, una vez más, la libertad creativa de un cineasta indomable. Invitada al Festival de Cine de Valladolid, se proyectó con gran éxito el día 21 de octubre de 2012. En Madrid se estrenó en el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía el 5 de diciembre de 2012.

El *Boletín Oficial del Estado* del día 10 de agosto de 2012 publica la orden de 18 de junio por la que se inscribe en el Registro de Fundaciones la Fundación Basilio Martín Patino, presidida por el realizador. La Cineteca Matadero, de Madrid, en marzo-abril, dedica al creador el ciclo «Maestro Martín Patino» sobre su obra. En el mismo escenario, en la sesión inaugural del III Festival Online Márgenes (Madrid, Córdoba, Montevideo, México D. F.) –14 de diciembre de 2013–, se entregó al realizador el Premio Especial Márgenes al Cine Español Independiente.

En 2014, en el Festival Internacional de Cine de San Sebastián, sección Zabaltegi, se proyecta la película *Basilio Martín Patino. La décima carta*, obra de Virginia García del Pino, documental centrado en la obra y la figura del realizador salmantino. La película se enmarca en el proyecto «Cineastas_contados», en el que un director joven afronta el recorrido de otro veterano.

En 2015, se publica la tesis doctoral de Juan Sánchez Borox *Basilio Martín Patino. Memoria, disidencia y realidad*, Universidad de Castilla-La Mancha. Facultad de Bellas Artes.

A lo largo de su trayectoria, Basilio Martín Patino ha sido miembro del jurado en festivales como el de Berlín, Venecia, Karlovy Vary y Valladolid. El realizador ha participado en conferencias, mesas redondas y cursos en diferentes universidades e instituciones culturales españolas y extranjeras. La obra del cineasta ha sido objeto de un amplio número de estudios, además de varias tesis doctorales en España y en el extranjero, alguna de ellas aún en curso.

Basilio Martín Patino falleció en Madrid el 13 de agosto de 2017.

Biografía Oliva María Rubio - Comisaria

Doctora en Historia del Arte por la Facultad de Filosofía y Letras, U.A.M. (1992). Es historiadora del arte y comisaria. Directora artística de La Fábrica.

Ha sido comisaria general de PHotoEspaña durante las ediciones 2001 a 2003 donde se desarrolló temáticas relacionadas con la identidad que se concretaron en *Desde el Sur*, *Femeninos* y *Nos-Otros* y puso en marcha más de 60 exposiciones de artistas nacionales y extranjeros. Posteriormente, ha comisariado entre otras las exposiciones *Kimsooja: Respirar – Una mujer espejo* (Palacio de Cristal, MNCARS, Madrid); *Andrés Serrano: El dedo en la llaga* (Círculo de Bellas Artes, Madrid, Artium, Victoria y PAC, Milán), 2006-2007; *Momentos Estelares. La Fotografía en el siglo XX*. (Círculo de Bellas Artes y Sala Canal de Isabel II, 2007), *Dorothea Lange* (MUICO, Madrid), 2009, *László Moholy-Nagy. The Art of Light*, 2010 (Círculo de Bellas Artes, Madrid, Martin-Gropius_Bau, Berlín, Gemeentemuseum Den Haag, 2010-2011; Chema Madoz: *Ars Combinatoria* (Nederlands Fotomuseum, Rotterdam, Fundación Catalunya-La Pedrera, Tabakalera-Kutxa, San Sebastián...., 2011-2017. *Margaret Bourke-White. Momentos de la Historia* (Martin-GropiusBau, Berlin, Kunsfoyer Bayer, Munich, Fotomuseum Den Haag, Preus Puseu, Horten/Oslo, 2012-2013). *El Lissitzky. The Experience of Totality* (MART Rovereto-Trento; Museo Picasso Málaga y La Pedrera, Barcelona, 2014), *Louise Dahl-Wolfe: Con su propio estilo* (Círculo de Bellas Artes. Madrid, Le Pavillon, Montpellier, Museo San Telmo, San Sebastián, Fashion and Textile Museum, Londres (2015-2017). De 2000 a 2012, fue responsable del proyecto *Generaciones (premios y becas)* de Obra Social Caja Madrid.

Ha participado en numerosos jurados de arte y fotografía, como el Albert Renger-Patzsch photography Award, Essen, 2006; Gran Prix Henri Cartier-Bresson, Paris, 2009; Deutsche Börse / Photographers' Gallery Photography Prize 2010, London. Miembro del Committee of Visual Arts "Culture 2000 programme", European Commission, Bruselas, 2003, del comité de compra de los Fonds National d'Art Contemporain, Paris 2004-06, asesora artística del Prix de Photography at Fondation HSBC pour la Photographie, Paris, 2005.

Es autora de *La mirada interior. El surrealismo y la pintura*, 1994, y de numerosos artículos en catálogos y revistas.